Libro de Poemas

Titulo

Golpes de dios

Autor

Abel G. Fagundo

A mi hija Ilen

GOLPES DE DIOS

Cada cual lleva consigo la hora de su muerte...

La vida me encontró,
perdido entre la bruma de fantasmas
que separa al verdugo de su víctima,
Con el infierno en todo el cuerpo,
y el vicio de la salvación
tronzado en mil pedazos por mis manos.

El dolor fue maravilla,
pecado sobre el puente,
donde estallé de mares revueltos e infinitos.

En esta estación lírica e infame,
la música mata como ha de ser,
desempolvando acordes
tras el silbido agónico de la sangre,
ángel silvestre que desató su furia.

Mis ojos duplican el pan de la locura,
sublimes como la intimidad de la mirada,
ojos de niño enfermo,
moribundo ante la espantosa necesidad de la adustez.

Aquí, sobre el río mas puro de la noche,
la musa me hizo agua en sus labios,
ser de fuego que quema su ingenuidad pagana.
Aquí fue donde mis dioses
trasformaron su alpiste en alimento bárbaro,
migajas humedecidas con la leche del mal.

La muerte en su esplendor de adolescente en celo,
acaricia el verbo de mi prosa,
? qué rumbo llevas hoy guadaña en mano,
qué sublime agonía te trajo hermosa y febril ?,
ven muerte nuestra, se todo lo imprescindible
que te exigimos ser,
que mi pecado sea,
tragarme los ojos de un prostituta
mientras Marimon enloquecido
se marcha en su barcaza a devorar la poesía.

Vibro de Ciudad, con mi penetración a cuestas,
comiéndome a pedazos el ala negra del poema,
el ojo de la vida pasa,
le arrebata al pordiosero su opulencia de ser
y estalla entre mis piernas
con sus golpes de duende enfurecido.

Hoy no le temo al tiempo,
desnudo sufro el alma en este instante,
aguardo, bajo el costal de dios el veredicto,

o he de morir quemado entre mis versos,

o de he morir de versos en la hoguera.

FIN DE SIGLO

A Yolanda Brito

A qué contar:

Discursos que nadie va ha escuchar,

palabras en desuso,

versos que espantan los espejos,

(ya son tantos y tantos

que cortan con su cristal a tu mejor poema)

Somos la libertad de siempre,

mundo desconocido donde el pan ahoga,

donde la manzana es agria cuando la muerden otros

o la madera es hueso mientras esta en el árbol.

Somos el vicio de este tiempo,

el punto de partida de vicios posteriores,

la oruga posmoderna que come en el jardín de la nostalgia,

fetiches que en la sombra se ponen a llorar,

ateos malvividos que en la cloaca del amor

dan de comer al cerdo del destino.

(Los muertos de este siglo pueden vivir en paz.)

A qué contar:
la guerra si es perfecta,
barco infiel que navega contra la buena suerte.
Héroes de marihuana,
fratricidas que con su baba hicieron nuestros mares.

A qué contar:
que fuimos el sistema y no la ley
el sexo y no la carne,
el hecho y no la historia,
un fin de siglo denso
donde la vida juega a transformarse en hombre.
A qué contar:
que Dios aún está vivo y no lo encuentro,
que Dios aún está vivo y no lo encuentro.

ANGEL LEÑADOR

Angel leñador,
saca tu hacha del estante en el cielo aquel desconocido,
afila con tus alas su metal,
sus versos empolvados y maduros,
la madera aguarda su destino,
el corte de tus besos aleteantes.

Saca tu hacha y pega en el madero que unifica mis costillas,
golpéame hasta el fin de la corteza,
hasta que me derrumbe sobre el charco
de bestias que me nadan dentro.
hasta que broten las cenizas de mis huecos.

Angel leñador,

arranca con tus dientes estas ramas,

desnúdame de un golpe las raíces,

alza tu cielo y corta sin piedad mis pétalos de hachero .

NACIMIENTO DEL HIJO

a Marielena

Hernández

LA CREACION: Naceré de mí mismo,

sacudiendo mi polvo de rodillas,

ya vivo entre los dedos de mi madre y mi yo,

multiplicado en vicios y grandezas,

y mi primer poema, dos versos tristes,

y mi primer regalo un árbol seco.

Hoy naceré pagando las deudas de otras almas,

sin pan para comer en los destierros,
sin luto que llevar por mis fantasmas.
Ya arrasado por fin, casi en el tiempo
me arrastraran las manos,
sangrantes libertarias del guerrero,
hacia otros inevitables y tormentosos nacimientos,
y yo repetiré sin más,
aquellos versos tristes de mi primer poema,
(todo lo que he aprendido de la vida
es un espejo, un masticar de Borges,
atándose de miedos a la muerte).

BAUTIZO DEL PECADO

A el Padre Santiago.

Que oficio misterioso
el de hablar en nombre de un Dios desconocido,
el logos dicta el rostro del mortal, la elección,
el aprendiz que acata su pequeñez de arbusto...

mañana, hermano, vas a ser alcanzado por el hombre.

Alrededor del alma tejo el miedo,
la red contra la hincada,
(el cuchilleo abominable de la felicidad),
de rodillas sobre el ardor de la balanza,
invoco tu poder,
tú, el orador,
prosa en mis años,
en este andar de tiempos donde el padre sustenta
la carencia del hijo,
virgen de vida sea el monstruo que te oculto,
dormido ya en mi vientre,
el niño aguarda el golpe,
un último dolor que presuponga la eternidad.

El sacerdote sangra sus palabras,
sus víctimas de sed beben polvo divino,

(los apóstatas huyen de la venganza, de la garra,
de ese clavo incendiado que ha de clavarse firme).

y tú el predicador,
el hijo de tu tierra prometida,
con la cruz entre los dedos
llegas desde la guerra,
corta el polvo la soledad,
y la lluvia te moja a imagen y semejanza del bien.

Haz tu rito,
que tu verbo arranque el ojo del traidor,
perdona su otro ojo,
su tristeza de guerrero vencido,
lanza tu homilía padre,
y condúceme fiero en el lenguaje de tu raza.

ROSA DE SELVA

Rosa que creció abandonada,
en la satánica virginidad de la selva,

que en busca de unos ojos
se hizo al viento feroz de su suicidio
sin encontrar otra mirada
que las de un pato ahogado
con la pupilas secas y podridas.

AGUILA DE MONTE

Aguila de monte,
tu vuelo épico, amo de tí, endiosado de mal,
el ala que en la herida del cielo
devora entre la carne el arcoiris.

Necesito tu cuerpo para escapar del mío,
para que el viento me tome por su amante,
para ser sangre y fuerza endiosada con el cielo de tus ojos.

Aguila de monte,
dueña mía,
fatal resurrección de la belleza,
necesito de tí,
para perderme en la distancia de este tiempo,
para escapar del enemigo,
verdugo natural que nos habita,
el hombre aquí de lejos mirando fijamente
con ojos de matar todo lo vivo.

CARAS AL DESNUDO

Exilio de mi cuerpo,
lejano al movimiento que perdí en otros tantos,
extraviado sin excusas en el raro armero de estos huesos,
donde creo y destruyo las manías de ser.

Aquí me abandonaron los escribas del destino,
sin un solo orificio por el que desprenderme,
en esta celda estrecha,
nido de ratas y debilidades,
infértil,
atrapado en un lienzo
como las caras al desnudo de un pintor torpe

A LA SOMBRA DEL BUITRE

Cuando en la luz de la demencia
el humo de la sangre pare en el ojo diestro su lágrima rojiza,
(todo un árbol en fruto comido por el gusano de la noche),
En la apología del narcisismo
el demonio succiona mi cola virginal
y entonces queda el tiempo,
el sueño arrodillado en su interior...

Jesús gran don quijote cuerdo
reordena a semejanza de tu padre mi sábado de barro descompuesto.
Este es el hijo del buitre,
Fanático del bien que mutilo al heraldo con su espada.
Molonga, el espíritu ,me baila su danza de sumisión y sangre,
mientras nace en la memoria su serpiente,
la Eva que perfora la manzana con su pelvis,
a sus pies arrastraremos la temeridad del polvo...

En otras lujuriosas dimensiones,
cruzando ya la puerta del tártaro incendiado,
baga mi fe desnuda
(cuando se aparta el muro de los sueños
quedamos atrapados para siempre).

La gracia bebe a el vicio en estos labios,
la gloria se agota flagelada,
estaca que me sangra.
(Doméstico este amor que en su taller de historias
lesiona el capital de la nostalgia)...

Hechizo de piedad, Mueve tu desnudez,
desempolvando el sexo de la locura exótica será la maravilla.
Saturnalia, el bebe de este siglo aun chupa hambriento
la leche libidinosa de tu seno.

Cuando en la luz de la demencia,
el ángel guardián resiste con sus pianos,
con sus acordes de guerrero,
repitiendo su estrofa, su agonía, su canción funesta.
Yo agotado del destino,
Como un brujo que traga su bola de cristal,
asumo el latigazo de mi musa...
y donde fue la gloria montada en su caballo de marfil,
mientras ahogado con mi lengua
ya ciego de esperar me apuñalaba.

Que el castigo destruya mis máscaras de hombre,
que en la séptima iglesia de la noche
arderá la violencia apocalíptica .

Cuando en la luz de la demencia
el falo engendra sus demonios
y Magdalena rompe el muro con su boca de fiera...

Delira Magdalena,
has de mi pan tu sexo,
el ángel repetido de la melancolía,
secuestrarme del tiempo
y disputemos ahora el destino invariable de la mortalidad,
Dibuja entre mis pies tu sombra,
padece en mi espesor tu fuga,
Magdalena, polo de infiernos
tu cúpula nocturna se me escapa en la niebla,
tu máxima oquedad de fuego,
me vienen los fantasmas,
el cuerpo traza el muro
y una mujer se ama mientras otra la asusta con su seno.

Cuando en la luz de la demencia,
el Mesías traidor me arrebata la criatura del miedo
mi alimento de aura purificada al corte del perdón.
Mi verdugo azota la mariposa,
con su cola de espinas le rasga las dos alas.
(Gotas de la existencia
que al filo de los labios perforan la grandeza).
Escrita está la fábula de parca,
la crónica de la bestia que mata por amor.

En la luz de la demencia,
asesino del alma con la que he de padecer,
rey en trono de selva,
esclavo maldecido por el caos
le pido a cualquier Dios,

una puerta por la que cruce pese al viento el pájaro salvaje.